

LA IMAGINACIÓN

...and all the words are dead or
beautiful...

William Carlos Williams

El poeta se dirige a sí mismo
y a la amada como si fueran
dos extranjeros. Llega al último
borde de lo que puede descubrir,

pero es oscura noche que ya no conoce.
Sus trabajos son imaginaria labor,
son nada y nada irá a nacer
de ese sueño que lo maneja.

Llega al límite mismo de lo que quiere
encontrar. Su tiempo vuela. Hace veinte
años que esa fruta esta en la rama,

no madura ni cae, en octubre o en abril.
Sólo la flor verde (o azul) se abre en ese campo
bajo el sol, una y otra vez, sin ser vista, invisible.

LA PRIMERA LECTURA

Hoy la joven leerá a ese poeta que amo
por primera vez. Sabe que existe pero es
la primera vez que tiene un libro suyo entre
las manos. Un cambio se avecina. ¿Cambiará la curva
de su pierna después de la lectura? ¿Su seno

en punta cambiará? ¿Cambiará la sombra
de su espalda en el suelo de cerámica?
La lengua cómplice no puede explicar
este milagro. El poeta cree conocer
el color verde y el rojo y el ámbar

y el plateado del zapato y el negro
charol, el diente blanco, la figura
fugaz que sigue su marcha y se aleja
y la otra sombra que se queda aferrada
a la memoria. Esta batalla fingida

no tiene fin y el emocionado por sus culpas
(y esos olvidos), espera ansioso el retorno
de la lectora nueva. Cambiada, ilustrada
en su lectura, suspirante y atractiva, deseada
y próxima, rojo el rostro de esa fiebre que la domina.

LOS SOLDADORES

No se puede soldar
el hierro cuando truena.
No se puede soldar
frente a una mujer.

El hierro no responde,
nada se pega cuando truena.
Fierro gris cuando ella entra.
Los soldados no pueden

ignorar esos signos. Ella
entra y los soldados comen,
el hierro rojo espera.

Ella se va sin saludar
y el cielo truena, truena.
Hoy ya no se puede soldar.

Mañana puede ser,
si ella no viene. Y van a soldar
felices y serios, soldaduras eternas.

CAMINAR

...adverbe oh petit cadeau
Samuel Beckett

Muerte sombrea
cada paso que todos dan
en esa tierra.

Cada paso del alazán
objetivo no deja
huella ni en el barro.

Muerte sombrea
mi suspiro de alivio
y mi deseo.

Duro deseo cada paso
del alazán objetivo
que esa muerte sombrea

tan tenue, tan real,
en esa costa, más real
que su mar.